

Algo cambió en la Barcelona de principios de los ochenta, tras las primeras elecciones democráticas que se convocaron en todos los ayuntamientos de España. Con la voluntad de abrirse hacia un mar al que, desde la Exposición de 1888, habíamos dado la espalda y con una clarísima política de recuperación y creación de nuevos espacios públicos, la ciudad se disponía a vivir una de sus experiencias más interesantes: la que le llevaría, en octubre del 86, a ser proclamada sede de los Juegos Olímpicos del 92.

A nadie puede pasársele por alto que las Olimpiadas no son más que una gran excusa para financiar la ciudad del 2000, aquella por la que todos abogamos y de la que esperamos que subsane y corrija los déficits que arrastramos en materia de equipamientos públicos desde hace tanto tiempo. Nuestra verdadera competición empieza más tarde, en 1993, un año después de la finalización de los Juegos cuando, con o sin medallas, volveremos a enfrentarnos de nuevo con la rutina del cada día, pasada ya la euforia que hoy nos hace creer que todo será posible.

En Barcelona la burguesía y ahora las jóvenes instituciones han desempeñado un papel determinante en la definición de la forma urbana. Y tal vez, por esa misma razón, la ciudad necesita de ocasiones extraordinarias que la relancen, que le hagan recuperar el tiempo perdido. Parece que todo el mundo empieza de pronto a caminar en la misma dirección, como una única marea humana guiada por la ola de inmensa alegría popular que nos invadió al concedernos los Juegos. Y lo que significaron en su momento las Exposiciones Universal e Internacional de 1888 y de 1929 lo han representado los Juegos Olímpicos a una escala mucho más global, porque también son mayores y están hoy más relacionados todos los problemas.

Dos elementos quisiera subrayar de este proceso. Uno, el Plan General Metropolitano (P.G.M.) del año 76 que, previendo el destino y aprovechamiento urbanístico del suelo, creó una importante reserva de equipamientos para un futuro inmediato. Y el segundo, la formación de un servicio especial del Ayuntamiento denominado *Projectes Urbans* que iba a materializar, llevando a la práctica, muchos de esos primeros proyectos.

Cuando Oriol Bohigas en su libro *La reconstrucción de Barcelona* habla de la necesidad de trabajar desde la pequeña a la gran esca-

la, cuando habla de la necesidad de sustituir los viejos planes por nuevos proyectos, está abogando por la operatividad, por una aproximación real a los problemas que permita resolverlos dentro de un *timing* conveniente. Si a esta idea unimos el concepto de descentralización de la Barcelona histórica que incluye la Ciudad Gótica y el Ensanche del XIX, a la vez que se monumentaliza una periferia carente, hasta el momento, de todo significado urbano, tendremos las bases sobre las que se asentará el gran desarrollo de espacios públicos habidos, desde entonces, en nuestra ciudad. Tan importante o más que su indudable calidad arquitectónica media es el hecho de que se hayan creado más de ciento cincuenta nuevos parques y plazas, algunos de varias hectáreas, sólo en esta década y en pleno centro de la ciudad.

La polémica sobre las tan criticadas *plazas duras* (así llamó despectivamente, la población a esas nuevas superficies de cemento que iban apareciendo por doquier) tuvo su importancia en cuanto significó una aproximación popular al nuevo fenómeno, una apropiación del tema, aunque pasado el momento álgido de las asociaciones de vecinos, allá a finales de los años 70, al ciudadano de a pie no le quedó más remedio que contentarse o protestar en los medios de comunicación ya que nunca más volvería a ser consultado.

Pero eso no es grave. Es ni más ni menos lo que siempre ha ocurrido. Tampoco creo que fueran consultados los florentinos del *Quattrocento* sobre la nueva logia de los Lanzi a construir, ni los monarcas franceses preguntaran al pueblo qué opinaban del nuevo palacio que pensaba erigir en la gran explanada de Versalles. Lo importante es que, en cada caso sean los más capaces los designados para llevar la antorcha. Además existe la diferencia substancial de que estos *nuevos soberanos* deben someterse, cada cuatro años, a popular examen y eso sí me parece no sólo mejor sino esencialmente distinto. Como distinto e incontestable es el hecho de que hoy exista toda una oferta de espacio público que, hace apenas unos años, hubiera sido impensable.

El problema de fondo es que a la gente le gusta ir a la playa de mayo a octubre, pero también le gusta los grandes prados verdes. Olvidan, quizás, que en la cultura latina una cosa es la ciudad y otra el campo, al igual que caos y cosmos significaban realidades antagónicas en la mitología griega. Y olvidan que Barcelona, por cir-

Barcelona: a renovation of the urban form

Something in Barcelona changed at the beginning of the 80's after the first democratic elections were held by all City Councils in Spain. Wishing to open out the sea, which we had ignored since the 1888 Exhibition, and with clear policies of recovering and creating new public spaces, the city was getting ready to live through one of its most interesting experiences: one which would lead to its being proclaimed headquarters of the 1992 Olympic Games in October 1986.

Nobody can ignore the fact the Olympics are nothing but a big excuse for financing the city in the year 2000, a city which we champion, and hope will remedy and correct those long-pending public facility deficits, which have been with us for so long. The real competition for us will start later in 1993, a year following the Games. With or without medals, this is when we will have to face everyday routine again, once the euphoria, which today makes us believe that everything is possible, dies down.

In Barcelona, the bourgeoisie, and now the young institu-

tions have played a decisive role in defining urban form. This may be the same reason why the city needs extraordinary occasions to relaunch itself and recover lost time. It seems that suddenly everybody is starting to head in the same direction, somewhat like a human tidal wave guided by a surge of immense popular happiness which swept over us when we were given the Games. The Olympic Games means as much to us as did the Universal and International Exhibitions of 1888 and 1929, but on a much larger scale because it is bigger and is related to all problems.

I would like to highlight two points in the process. Firstly, the Plan General Metropolitano (P.G.M.) or General Metropolitan Plan of 76, which, foreseeing the destination and urban use of the soil, created a large facility reserve for the immediate future. Secondly, a special service provided by the City Council called *Projectes Urbans*, which was going to materialize and put into practise many of these first projects.

When Oriol Bohigas in his book *La reconstrucción de Barcelona* (The reconstruction of Barcelona) discusses the need

to work from a small to a large scale, and talks about the need to substitute old plans for new projects, he is advocating an operational set up through real closeness to problems, which would permit their resolution within convenient timing. If we link this idea with the concept of the decentralization of historic Barcelona, including the Gothic City and the XIX Ensanche (enlargement), the building of monuments on a periphery, which up till now lacked all urban significance, we have the basis on which to found the large development of public spaces in our city since that time. As important or more than their medium architectural quality, is the fact that more than one hundred and fifty new parks and plazas have been created in this decade alone and in the heart of the city, some of them covering several hectares.

The controversy arising over the widely criticized *plazas duras* (hard plazas (contemptuously called this way by the population when referring to these new cement surfaces which kept popping up everywhere), became important insofar as this new phenomenon was close to people's hearts, and they made the subject theirs. But once the neighbours' associa-

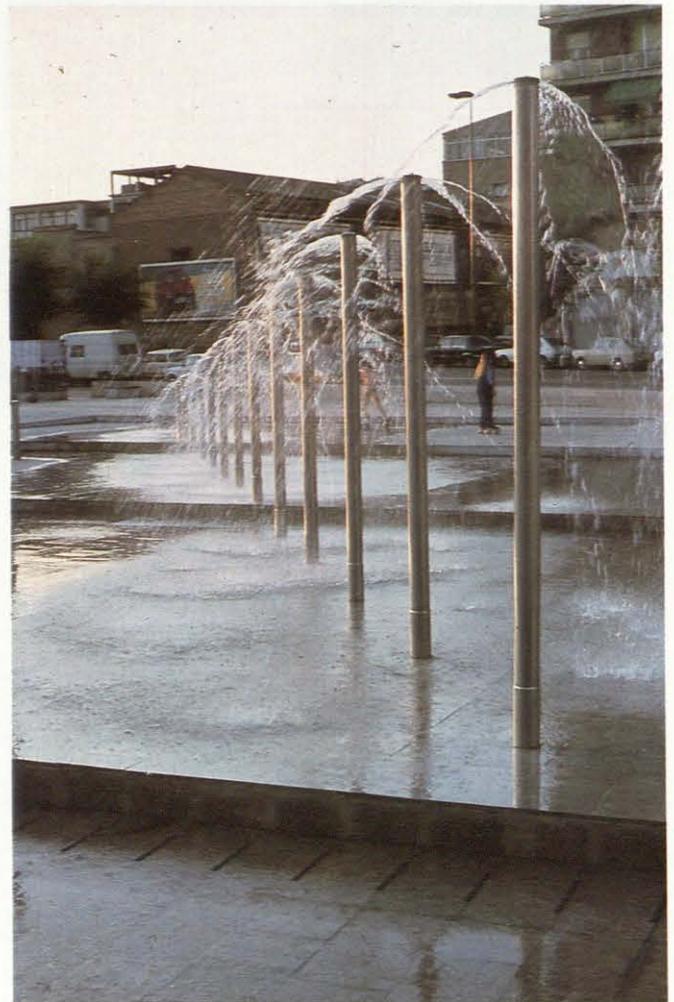


1,2,3. Plaza de los Països Catalanes. Barcelona. M. Piñón, V. Viaplana.

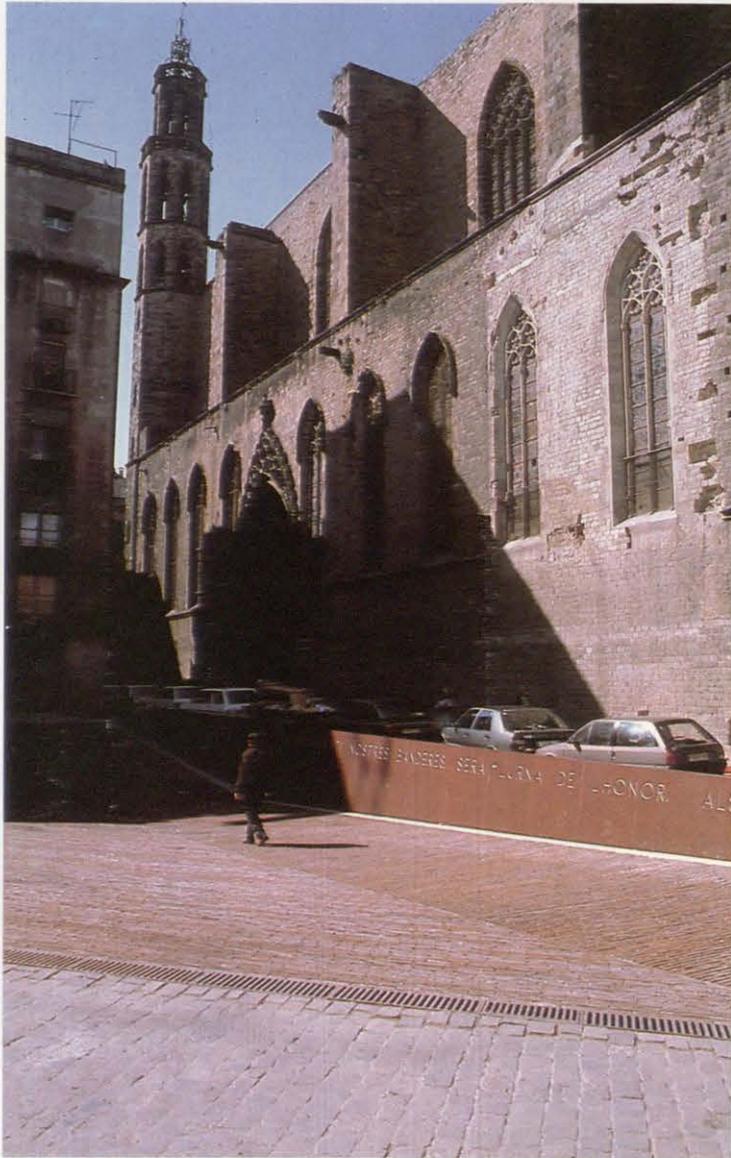
1



2



3



4

tancias históricas que no vienen al caso, es una ciudad extraordinariamente densa que necesita de espacios al aire libre donde la gente pueda pasear y encontrarse, necesita espacios que pisar. Para nosotros, el campo empieza allí donde acaba la ciudad, fuera de unas murallas que han visto, siempre, tantas y tantas guerras. Nosotros no vivimos a la orilla de un canal en el que se pesca los sábados por la tarde. La ciudad jardín de casitas pareadas *up & down* es, en toda España, un fenómeno reducido a la segunda residencia que poco tiene que ver con los fenómenos metropolitanos que nos ocupan.

Como posible usuario de todos estos nuevos espacios entiendo que lo importante es la posibilidad de disfrutar de una relación, antes impensable, con el espacio exterior que a todos nos pertenece. Sin embargo, como arquitecto, entiendo que lo que interesa es, saber qué productos abren caminos, cuáles los cierran y quién camina, sin saberlo, por vía muerta, que de todo hay en la viña del Señor.

Creo que la traída y la llevada *Plaça dels Països Catalans* —tan oxidada y desvencijada que a los seis años de su construcción ha necesitado ser rehabilitada— tiene algo de la señoras maduras de buen ver que fueron hermosas de jóvenes y desataron pasiones. Uno es capaz de descubrir, así, en sus arrugas, la vieja sabiduría que nunca tendrán muchos de los arrogantes nuevos espacios que, sin embargo, tanto le deben. Los arquitectos hablan del sentimiento de desolación que experimentaron al hacerse cargo del proyecto, lo que les llevó, de entrada, a definir el suelo, los límites estrictos de su intervención. Un sutil diálogo se establece entre el dinamismo de la pérgola y el estático palio de *deployé* —a través del cual las nubes dibujan a su paso las vetas del alabastro que originalmente fue previsto por los arquitectos siendo rechazado por caro—. La fuente se transforma en una serie de superficies húmedas, las diversas estructuras metálicas en verdaderos árboles artificiales en un caótico lugar en el que, al encontrarse debajo las vías del tren, no podía plantarse nada. Todo ello nos hablan de esa capacidad de transmutación, de magia en la que a veces raya la arquitectura. Viendo la Plaza de Sants me pregunto para quién proyecta, en el fondo, el arquitecto; si tiene presente el escultor a aquel que le comparará la escultura o si le importa mucho al escritor aquel

tions fever passed at the end of the 70s, average citizens had to be resigned or protest in the media, because they would never be consulted again.

But that is not serious, for it is more or less what has always happened. I don't think the Florentines of the *Quattrocento* were consulted over the building of the new Lanzi lodge, neither did the French Monarchs ask people what they thought of the new palace they were planning to build on the great Versailles esplanade. What is important, is that in each case those most capable should be designated to carry the torch. Furthermore, there is a substantial difference. These *new sovereigns* must now submit themselves to public scrutiny every four years, and that not only seems better to me but also essentially different. Different and undeniable is also the fact that today this offer of public space would have been totally unthinkable a few years ago.

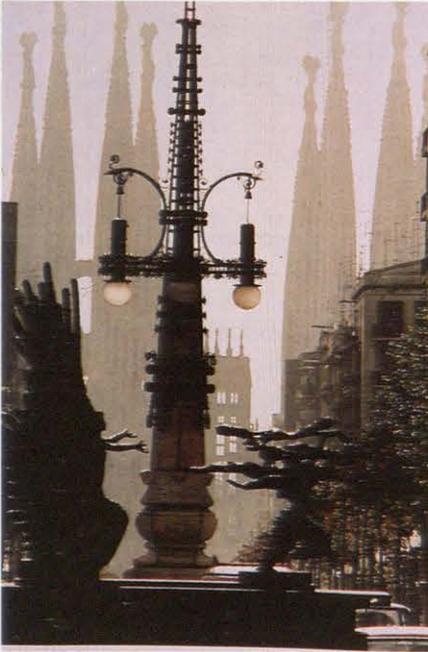
The basic problem is that people like going to the beach from May to October, but they also like big promenades and green spaces. They perhaps forget that in Latin cultures, the city is one thing and the country is another, something rather

like chaos and cosmos signifying antagonic realities in Greek mythology. They forget that Barcelona, due to historic cases that are not relevant, is an extraordinarily dense city, which needs spaces and fresh air where people can promenade and meet. People need spaces to walk in. For us, the country starts where the city ends, beyond those walls which have always seen so many wars. We do not live next to a canal where people fish on Saturday afternoons. The garden city of *up and down* matching houses, is in Spain, a phenomenon which is reduced to a second residence and has little to do with the metropolitan phenomena which concern us.

As a possible user of all these new spaces, I believe that it is important to have the chance to enjoy a relation with outside spaces which belong to us all, this being previously unthinkable. As an architect, however, I believe that it is important to know which projects open up paths, which close them, and which ones lead to dead ends.

I think that the bringing and taking of the *Plaça dels Països Catalans*, which is so rusty and dilapidated, and which has had to be renovated six years after it was built, can be compa-

red to mature and attractive ladies, who were beautiful and inspired passion when they were young. Among their wrinkles, one is able to discover old wisdom, which none of the arrogant new spaces will have, but which owe so much to it. Architects spoke of a feeling of desolation when they took charge of the project, which led them to initially define the ground, and the strict limits of the intervention. A subtle dialogue is here established between the dynamism of the pergola and the static *deployé* pallium, through which the floating clouds outline the alabaster veins originally foreseen by the architects, and which were rejected because they were too expensive. The fountain is transformed into a series of damp surfaces, and the different metallic structures into true artificial trees, which because of their chaotic setting, under the tracks of a train, forbade anything to be planted. All this discloses to us an ability for transmutation, or for magic, on which sometimes architecture borders. Looking at the Plaza de Sants, I ask myself if the architect had anybody in mind when he created his project, or did the sculptor really consider the person who was going to buy the sculpture, or did the writer really care



4. Fossar de la Pedrera. C. Fiol, A. Arriola.

5. Avenida Gaudí. M. Quintana, P. Folqués.

6. Pza. Real.



6

que, quizás, le leerá después...

Però no es la plaza de Sants la única operación en la que vamos a fijarnos. Proyectos como la plaza de la Mercé, la de San Agustí Vell, la plaza Real o las plazas del Rey y del Fossar de las Moreras, en el casco antiguo; la recuperación de los patios del Ensanche; los jardines de la Quinta Amelia; los parques del Clot y de la Pegasso; las naturalezas vivas de la Creueta del Coll y del Fossar de la Pedrera; el velódromo, el puente de Bach de Roda o la misma Vía Julia pasarán a la historia por la perfecta adecuación a su entorno, por descubrir cualidades que la ciudad escondía y que parecen pertenecer al lugar, aún antes de la intervención del arquitecto.

La filosofía que ha presidido todas las operaciones realizadas en el casco antiguo está clara: liberar áreas que palién la necesidad de espacios abiertos que padece una ciudad que, al no poder crecer más allá de sus murallas por una prohibición militar durante casi ciento cincuenta años, incrementó de forma desproporcionada su densidad.

En la Plaza de la Mercé, por ejemplo, se demolió el bloque de viviendas que estaba a tres metros de la fachada del templo para

crear ese primer espacio urbano, a la vez que se dotaba al conjunto de la escenografía que toda iglesia barroca requiere. Nadie diría que esa tranquila plaza fue creada hace apenas diez años como nadie reconocería en el salón ochocentista en el que parece haberse convertido la plaza Real, la vieja plaza de resonancias coloniales en el que el tráfico —hoy suprimido— y los antiguos parterres ocupaban buena parte de su superficie.

La serie de plazas de San Pere y San Agustí Vell o la del Fossar se limitan a colocar bien un pavimento. Pero ¡qué difícil es eso a veces por más que tengamos el muro ciego de Santa María del Mar contra el que apoyar nuestro proyecto! ¡Qué tendencia tenemos los arquitectos a invadir aquello que no nos corresponde, en una cierta sensación de *horror vacui* que suele presidir nuestro trabajo al enfrentarnos con el papel blanco! Y más en materia de espacios públicos que siempre se ha considerado como el vaciado negativo de los edificios que los rodeaban (no hay más que ver los dibujitos del célebre manual de Camilo Sitte) en vez del positivo a proyectar.

Por esto creo que es importante que el Ayuntamiento haya establecido un plan para recualificar el vacío que los patios de las man-

who the reader was...

The *Plaza de Sants* is not however the only operation to catch our attention. Projects like the *Plaza de la Mercé*, or *San Agustí Vell*, the *Royal Plaza* or the *Plazas del Rey* and del *Fossar de las Moreras*, in the old quarters; the recovery of the *Ensanche patios*; the gardens of the *Quinta Amelia*; the *Clot* and *Pegasso Parks*, live nature in the *Creueta del Coll* and in the *Fossar de la Pedrera*, the *Velodrome*, the *Bach de Roda Bridge*, or *Via Julia* itself will go down in history for their perfect adaptation to the environment, for having discovered qualities hidden by the city, and which seem to belong to the place, even before the architect's intervention.

The philosophy presiding all the operations carried out in the old quarters is clear: the liberation of areas to alleviate the need for open spaces required by the city, which because it could not grow beyond its walls due to military prohibition for nearly one hundred and fifty years, disproportionately increased its density.

In the *Plaza de la Mercé*, for example, a block of buildings was demolished three metres from the façade of the temple

so that this first urban space could be created, while the whole construction was provided with suitable decor required by any Baroque church. Nobody would say that this peaceful plaza was created barely ten years ago, as nobody would recognize the 18th century salon into which it seems the *Plaza Real* has been converted, that old plaza with colonial echoes where traffic, now long gone and the old stalls took up a good part of the surface.

The serie of plazas of *San Pere* and *San Agustí Vell* or del *Fossar* just limit themselves to having put down a good sidewalk. But how difficult it is sometimes in spite of having the blind wall of *Santa María del Mar* against which to support our project! What a tendency we architects have to invade something which we should not, with a certain sense of *horror vacui*, which seems to preside our work, when faced with blank paper! And more so when it comes to public spaces which have always seemed to be considered as a negative emptiness of the building which surrounded them (we have only to look at the drawings of the famous handbook by Camillo Sitte), instead of them being projected positively.

That is why I think it to be important that the City Council has established a plan to qualify again the emptiness of the patios and the blocks which comprise the *Ensanche*. Because these are the *public plazas* which were omitted from Cerdá's proposal, once his initial project of the Garden City reached unimaginable densities. That is why I am glad about the action taken regarding the *Pati de les Aigües*, in which having recovered an old deposit tower of the XIX century, this little pond whose marmoreal waters bathe the perimetre of the intervention has been created from a new plant. It has been so successful that now, the City Council is planning a serie of actions which will allow, among other things, to later view the façades of many of the better modernist buildings of the city.

In any event the biggest part of the new interventions have been developed in the eastern sector of the city, maybe the most needy of all, as these neighbourhoods were the homes of the working classes who came to the city drawn by the boom of the 60's. The intervention of the City Council has had more impact on these because it was able to transform old



9



10



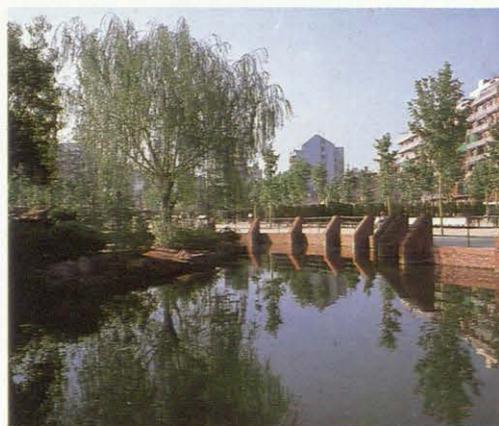
11



12



13



14



7



8

7.8. Pati Aigües.

zanas del Ensanche suponen. Porque esas son las *plazas públicas* de las que la propuesta de Cerdà carecía, una vez se densificara hasta límites insospechados su proyecto inicial de Ciudad Jardín. Por esto celebro la actuación llevada a cabo en el *Pati de les Aigües* en el que, recuperando una vieja torre depósito del siglo XIX, se ha creado, de una nueva planta, ese pequeño estanque cuyas marmóreas aguas bañan el perímetro de la intervención. El éxito ha sido tan grande que, en estos momentos, el Ayuntamiento tiene previstas toda una serie de actuaciones que permitirán, entre otras cosas, ver las fachadas posteriores de muchos de los mejores edificios modernistas de la ciudad.

En cualquier caso, la mayor parte de las nuevas intervenciones se han desarrollado en el sector oriental de la ciudad, quizás el más necesitado de todos, ya que en esos barrios se establecieron las clases trabajadoras que vinieron a la ciudad atraídas por el *boom* de los años sesenta. En ellos la intervención del Ayuntamiento ha tenido más incidencia al haber podido transformar viejas fábricas y antiguos terrenos de la obsoleta vía férrea en una innumerable cantidad de plazas y parques públicos.

El parque de la Estación del Norte queda, por ejemplo, configurado por una enorme instalación de resonancias gaudinianas en espera de su futura continuación hasta la plaza de las Glorias, lugar que cambiará totalmente su fisonomía en los próximos años y en cuyas inmediaciones se va a construir el Palacio del Teatro de Ricardo Bofill y el Auditorio Nacional, según los planos de Rafael Moneo, para convertirla, ciento cincuenta años después, en el centro cultural que Cerdà ya propusiera.

El parque del Clot es otra de las intervenciones brillantes en las que se han aprovechado los restos que quedaban de los antiguos talleres de RENFE para crear una sutil combinación de elementos antiguos y modernos. Tanto el antiguo muro, convertido en soporte de una cascada, como la parte pavimentada de juegos, iluminada por cuatro torres de luz, así como la topografía artificial y las pasarelas que las conectan hablan de su magnífica concepción.

Al fondo divisamos, desde el parque, el puente de Bach de Roda/Felipe II que obtuviera el premio FAD al mejor edificio del año 87 en ese reconocimiento público al que aludíamos al comentar que el espacio público debe ser, también, proyectado por arquitectos. El

factories and ancient lands of the obsolete railway track into innumerable numbers of plazas and public parks.

The North Station Park is, for example, made up of an enormous installation echoing Gaudí, which is waiting to be continued to the *Plaza de las Glorias* where it will change completely over the next few years. Nearby, the *Palacio del Teatro* by Ricardo Bofill and the *Auditorio Nacional* is going to be built according to plans by Rafael Moneo, to be converted, one hundred and fifty years later, into the cultural centre proposed by Cerdà.

The *Clot Park* is another of the brilliant interventions where the remains left over from the ancient RENFE workshops have been put to use to create a subtle combination of antique and modern elements. Both the ancient wall converted into a cascade support, as well as the paved part of the games lit by four light towers, as well as artificial topography and the footbridges connecting them, disclose their magnificent conception.

At the back, from the park is the *Bach de Roda/Felipe II* bridge, which won the FAD prize for the best building in 87,

as a public recognition, which we were referring to when we said that a public space should also be projected by architects. The bridge is hung by two great beams by metallic tensors and combines in a spectacular manner its function of connecting two parts of the city above the rail tracks, as well as promoting the design and treatment of the areas intended for pedestrians. Just in front, is the *Plaza of General Moragas* which skilfully combines several materials in one of the best dealt with open public spaces. The sculptures by Kelly serve as a focal point both in the plaza as well as the bridge.

A little further on, and following our route, is the *Pegasso Park*, occupying the place of the ancient naves of the factory bearing the same name, with protruding artificial topography, which favours a multitude of diverse corners similar to those of an English landscape. Further on, the *Plaza of Sòller* which, divided into a zone of hard pavement and another into sand, water, vegetation has a sculpture by Xavier Corberó in the middle of the lake. Corberó's role has been fundamental because a great number of big American sculptors came to Barcelona to collaborate through his mediation on many of the

9. Estación Norte. A. Arriola, C. Fiol, E. Perices.

10. Pzta. de la España Industrial. L. Peña Ganchegui, F. Rius.

11. Parque de Clot. D. Freixas, V. Miranda.

12. Plaza de la Solla. J. M. Juliá, J. L. Delgado, C. Ribas, A. Arriola.

13. Paseo Picasso. R. Amado, Ll. Domenech.

14. Parque de la Pegasso. J. Roig, E. Bartile.



15



16



17

18



19



20

15,16. Jardines de Ville Cecilia. J. A. Martínez Lapeña.

17,19. Via Julia. B. de Sola, J. M. Juliá.

18. Pabellón alemán. Exposición universal. Mies van der Rohe. C. Cirici, F. Ramos, I. de Sola-Morales.

20. Fossar Pedrera. Beth Gali.

puente está colgado de dos grandes vigas por unos tensores metálicos y combina espectacularmente su función de conectar dos partes de la ciudad por encima de las vías del tren, a la vez que potencia el diseño y tratamiento de las áreas destinadas a los peatones. Justo enfrente, la plaza del General Moragas combina acertadamente diversos materiales en uno de los espacios públicos al descubierto mejor tratados. Las esculturas de Kelly sirven de punto focal tanto de la plaza como del puente.

Un poco más allá, siguiendo nuestro recorrido, está el parque de la Pegasso, ocupando el lugar de las antiguas naves de la fábrica del mismo nombre, con una sugerente topografía artificial que favorece la aparición de multitud de rincones diversos en una operación próxima al paisajismo inglés. Y más allá, la plaza de Sóller que, dividida en una zona de pavimento duro y otra de arena, agua y vegetación, cuenta, en mitad del lago, con una escultura de Xavier Corberó. El papel de Corberó ha sido fundamental dado que a través de su mediación han venido a Barcelona la mayor parte de los grandes escultores americanos para colaborar, casi gratuitamente, en muchos de los nuevos proyectos urbanos.

Desde allí podremos llegar hasta la Vía Julia, seguramente uno de los proyectos de más trascendencia al vertebrar toda una serie de actuaciones como son la plaza de Lluçmajor, que estará presidida por un monumento a la República, las plazas de Francesc Layret y Angel Pestanya, con esculturas de J. Plensa y E. Pladevall, respectivamente, e incluso la avenida Río de Janeiro, que cerrará por detrás ese polo de desarrollo del sector en que debe convertirse la nueva área de *Renfe Meridiana*. Un paseo a pie por la zona nos dará una idea de la situación anterior a la intervención municipal. La Vía Julia resuelve un difícil vacío creado a la espera de que por allí pasase una vía rápida. Una vez decidido el paso del cinturón por la Vía Favencia, el trabajo en planta y sección de los arquitectos, las esculturas de Sergui Aguilar y Antoni Roselló, así como la pérgola central sobreelevada configuran la Vía como la auténtica Rambla de este sector de *Nol Barris*.

Tomando el Paseo de Valldaura en dirección al Valle de Hebrón proponemos seguir la visita con el Velódromo y el parque del Laberinto de Horta. El Velódromo, construido en 1982 para albergar las

pruebas de ciclismo de los Juegos, es una de las mejores realizaciones de los últimos tiempos pues ordena con su potencia volumétrica el caos de su entorno. El edificio presenta una doble transparencia que sirve de perfecta transición entre la ciudad y la montaña que lo circunda. Tanto el parque que lo rodea, según proyecto del poeta Joan Brossa, como el del *Laberinto*, parque del siglo XVIII situado en sus inmediaciones, ayudan a definir uno de los conjuntos más logrados. Adentrándonos en la *Creueta del Coll* podremos visitar la reutilización que de la antigua cantera abandonada se ha hecho convirtiendo la gran oquedad de la montaña en piscina pública. Al fondo una impresionante escultura de Chillida preside en silencio la escena.

Quizá quedaría por comentar los jardines de la Quinta Amelia, una de las más refrescantes actuaciones de los últimos tiempos en la materia. El diseño de las distintas puertas de acceso al parque, de las farolas, de los diversos caminos, setos y parterres así como de la zona de estanque es de gran interés. También merece la pena señalar la brillantez de la solución del Fossar de la Pedrera, al otro lado del cementerio de Montjuich, en el que la roca de la montaña sirve de marco a la tumba de aquel que fuera uno de los presidentes de la Generalitat.

Observamos cómo unas esculturas o unas nuevas farolas pueden convertirse, en ciertas ocasiones, en un monumento. Aunque también lo pueden ser, la ventilación del metro, la nueva torre de telecomunicaciones, un puente o la reconstrucción de un pabellón que se consideraba perdido y que constituye, sin embargo, un verdadero monumento de los heroicos *tiempos modernos*. Basta con escuchar la voz secreta de la historia, con estar despiertos, con saber interrogar al lugar y tener oficio... Es aquí donde arte y arquitectura se dan la mano, si no han sido siempre una misma cosa.

La fama es como la sombra. A veces nos precede y a veces nos va detrás. Es a veces mayor y a veces menor que nuestra realidad. Lo cierto es que Barcelona está de moda. Pero creo, sinceramente, que la Barcelona de hoy tiene mucho que contar de sus ilusiones, realizaciones diversas y sueños desbordados —que son los de cuantos la queremos— en esa repetida Fuenteovejuna sin nombres en la que esperamos salir ganando todos.

new urban projects, almost for free.

From there we can move on to the Vía Julia, certainly one of the most transcendental projects from a series of projects such as the Plaza de Lluçmajor, which will be presided by a monument to the Republic, the Plazas of Francesc Layret and Angel Pestanya, with sculptures by J. Plensa and E. Pladevall, respectively, and even the Avenida Río de Janeiro, which closes from the rear the development of the sector into which the new *Renfe Meridiana* area should be converted. A walk around the area will give us an idea of the situation prior to the municipal intervention. *Vía Julia* resolves a difficult space created in the hope that a fast train will pass through the area. Once the ring road through *Vía Favencia* has been decided upon, the architectural plan and section work, the sculptures of Sergui Aguilar and Antoni Roselló, as well as the central overhead pergola, the Vía will be shaped into the authentic Rambla of this sector of *Nol Barris*.

Taking the Paseo de Valldaura towards the Valle de Hebrón we propose continuing the visit with the Velodrome and the Park of the Laberinto de Horta. The Velodrome, built in 1982

to house the cycling trials of the Games, is one of the best constructions of recent years because with its volume it manages to put into order the chaos of its surrounding. The building has a double transparency which serves as a perfect transition between the city and the mountains which surrounds it. Both the park surrounding it according to the project by the poet Joan Brossa, as well as the *Laberinto*, a XVIII century park situated in its immediate surroundings, help to define one of the best achieved conjuncts. Going into the *Creueta del Coll* we can visit the old abandoned quarry which is now being used again by having converted the big hole in the mountain into a public swimming pool. At the far end, is an impressive sculpture by Chillida which presides over the scene in silence.

Perhaps the gardens of the *Quinta Amelia* should be mentioned, one of the most refreshing sites of this kind over the last few years. The design of the different access doors to the park, the lamps, the different roads, hedges and stalls as well as the pond area, is of great interest. *Fossar de la Pedrera's* brilliant solution is also worthy of mention, on the other side of Montjuich cemetery, where the mountain rock is the setting

for the tomb of one of the former Presidents of the Generalitat.

We can see how some sculptures or new lamps can sometimes become monuments. Although so can the air conditioning in the subway, the new telecommunications tower, a bridge, or the reconstruction of a pavilion which was thought to be lost, but which however constitutes a true monument to the heroic *modern times*. It is sufficient to listen to the secret voice of history, with being awake, and with knowing how to question the place and have a profession... It is here where art and architecture join hands, if they have not always been the same thing.

Fame is like a shadow. Sometimes it precedes us and sometimes it follows us. Sometimes it is big and sometimes smaller than our reality. The fact is that Barcelona is in fashion. But I sincerely believe that the Barcelona of today has a lot to tell about its fantasies, its various productions and bubbling dreams, which belong to those who love the city, in a repeated *Fuenteovejuna* without names from which we all hope to emerge as winners.

Octavio Mestre